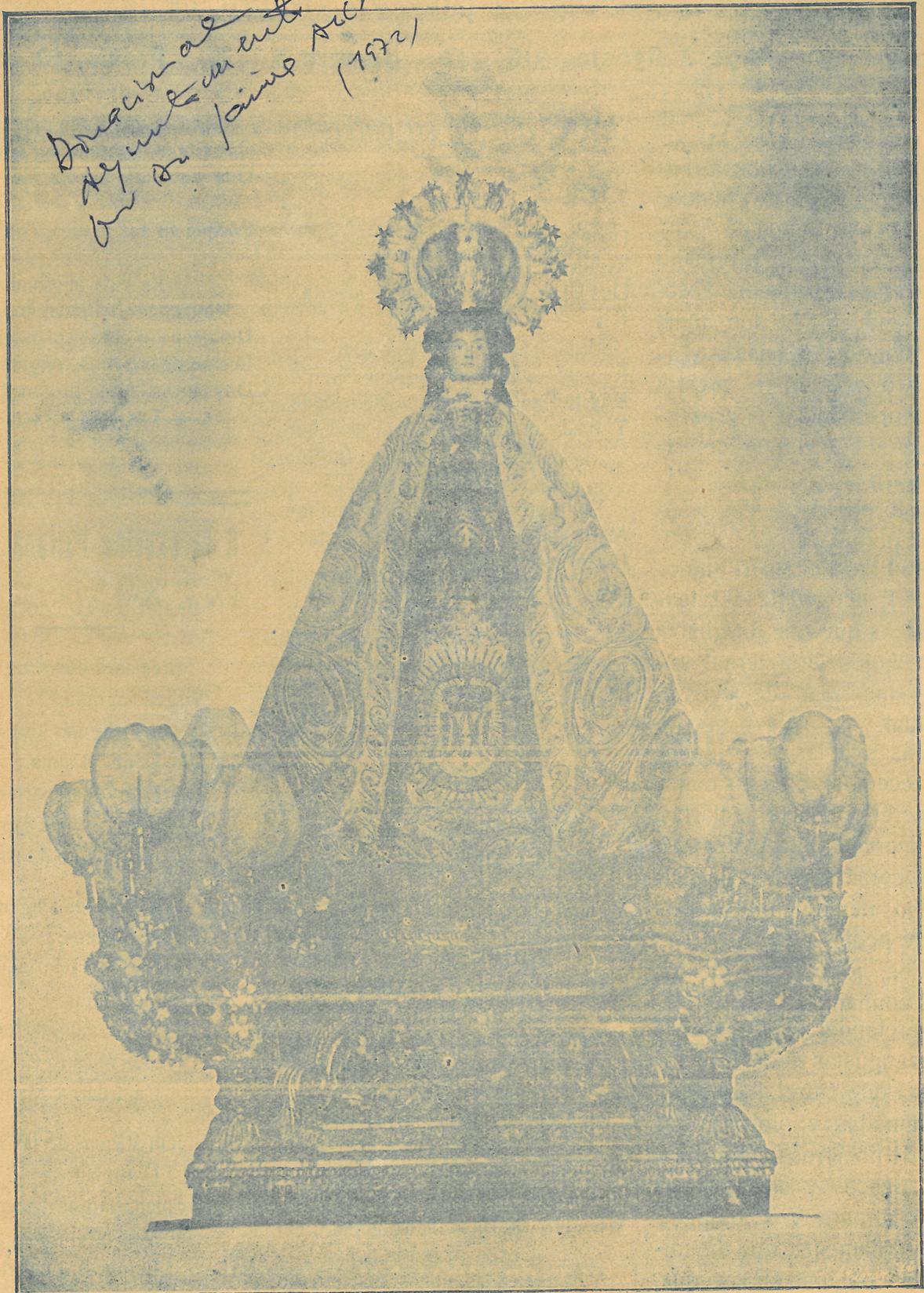


LA SERRANICA



Ntra. Sra. de las Nieves

LA SERRANICA

Periódico bienal dedicado a Nuestra Señora de las Nieves

Año V * Aspe 3 Agosto 1916 * Número 5 * Precio, 10 cénts.

SEÑORA:

Nuevamente venimos a rendir a vuestras virginales plantas nuestra bienal ofrenda.

Fielés a nuestro propósito de ofrecer especiales obsequios cuando, cada dos años, venís a alegrar los tristes días de nuestra vida con vuestra amorosa presencia, nos presentamos a Vos con el humilde fruto de nuestros ingenios que, como todo lo nuestro, a Vos y solo a Vos pertenece.

Aceptad las alabanzas que os tributamos; acoged las fervientes súplicas que os dirigimos; mirad con ojos de maternal cariño la sinceridad de nuestro amor filial.

Muchas son las necesidades que padecemos; bien las conocéis y mejor podeis remediarlas, porque ejercéis dulce violencia sobre el corazón de vuestro Divino Hijo de quien alcanzais cuanto le pedís.

En Vos, ¡oh Virgen de las Nieves! confiamos.

Y al pretender colocar sobre vuestras augustas sienas la mística corona que entretejimos con las perfumadas y olorosas flores que de nuestros pechos brotan más frescas y más lozanas cuando son para Vos, os pedimos rendidamente que bendigais estas páginas en las que, como en el primer número de esta Revista os dijimos,

«laten nuestros corazones y aletean nuestras almas»

En el día de su entrada

¡Oh Virgen de las Nieves! ¡Que
(agonía!

Doce años ha, doce años que te ví:
Recibe de mis ojos, este día,
Dos lágrimas que brotan de alegría
Tan solo para tí.

Mi corazón en su latir fogoso
Aumenta más y más mi frenesí;
Hoy tu Pueblo te aclama bullicioso
Y hasta el sol me parece más her-
(moso...

¿Me escucharás a mí?

Yo tu oración rezaba cuando niño
Me la enseñó mi madre a balbucir;
Brotaba de mis labios sin aliño
Y se elevaba en alas del cariño
Al celestial confín.

Pero hoy mi corazón triste y dolido
No alberga la inocencia juvenil;
Y aunque quiere cantarte, Bien que-
(rido,

Se siente de pesar estremecido
¿Lo dejarás así?

¡Ay! no; ¿cómo penar?; ¿si tu ternura
Es fuego de amoroso querubín?;
No hay una estrella como tú en la al-
(tura

Y como el sol que brilla en tu hermo-
(sura

No hay otro para mí.

En tus manos yo puse mis amores
Puros como las rosas de un jardín,
Y aunque soplaron cierzos heladores
No quedaron marchitas esas flores
Que aún niño te ofrecí.

Hoy vuelvo a consagrarte con an-
(helo

Mi dicha, mis amores, mi sentir;
Yo quisiera con ansia alzar el vuelo
Y penetrando en la mansión del Cielo
Cantar tu gloria allí.

Y es que en las almas el contento
(anida

Al ver tu alegre rostro sonreír;
Y por cantarte a tí, Virgen querida,
Siento que hasta mi alma dolorida
Se olvida de sufrir.

Llena de gozo con placer te invoca
Que ella se siente al verte tan feliz;
Que aquellos brazos de mi madre
(evoca
Porque en sus brazos, con mi humil-
(de boca

La vida te ofrecí.

Hoy, como cuando niño te pedía,
Del pecho el corazón, quiere salir;
Recibe de mis ojos, Virgen mía,
Dos lágrimas que brotan de alegría
Tan solo para tí.

Eleuterio Calatayud

A la excelsa Patrona de Aspe

Ntra. Sra. de las Nieves

Eres para nosotros,
Virgen sagrada,
El consuelo más dulce
Que siente el alma.
Y en todas partes
Sabén que eres la gloria
Del pueblo de Aspe.

Si penas nos afligen,
Te las decimos;
Si en peligro nos vemos,
A Tí acudimos:
Y en cualquier trance
Atiendes nuestro ruego,
Cual tierna Madre.

¡Oh Virgen de las Nieves!
Oye piadosa
La plegaria que hacemos
Más fervorosa:
Es nuestro anhelo,
Tu amparo aquí en la tierra
Para ir al Cielo.

Antonio Caparrós Bonmati

Flores y lágrimas

¡Qué dolor, que pena!
 ¡Dios mío, que lástima!
 ¿Donde fueron aquellos viñedos
 de mi pueblo natal, que alfombraban
 el ameno y fértil
 valle del Tarafa?
 ¿Donde sus racimos, negros y dorados,
 como ébano y ámbar,
 cuyos granos sabrosos y tiernos
 mi sed apagaban;
 cuyo zumo, en ventrudos toneles,
 constituye la bolsa sagrada
 de los hortelanos que la vid cultivan,
 de los campesinos que la tierra labran?...

¿Donde fuisteis, insectos brillantes,
 bruñidas orugas, hormigas aladas,
 que nimbáis con polvillo de oro
 de la tarde las fúlgidas gasas,
 dejando en mi oído
 la sentida charla
 de claveles rojos
 y azucenas blancas?...

¿Donde estáis, lucericos del cielo,
 estrellicas temblonas y claras,
 que de luz inundáis las umbrías
 lagunas del alma,
 engendrando en ellas nítidas imágenes,
 góndolas de nácar,
 mágicas orillas, citas misteriosas,
 bosquecillos de amor y alboradas,...
 o fingiendo, entre copos de nieve,
 a los tenues rayos de la luna pálida,
 encantados castillos que habitan
 jóvenes princesas y benignas hadas?...

¿Donde ahora corréis, airecillos,
 airecillos y nubes rosadas,
 que tejéis gigantescas diademas
 con cirros peinados y rayos del alba,
 o ceñís, en las sienas enormes
 de altivas montañas,
 turbantes fugaces

de vellones blancos y menudas lágrimas?

¿Do moráis, ilusiones benditas?..
 ¿Do vivís, luminosos fantasmas?..
 ¿Donde fuisteis, dulcísimos sueños?..
 ¿Donde estáis, mariposas doradas!...

.....

¡Virgen de las Nieves!
 ¡Madre de mi alma!..
 ¡Qué tristeza da ver en tu pueblo
 viñas desoladas!

Míranos piadosa;
 vuelve al valle tu tierna mirada:
 verás como al soplo
 de tu aliento divino, la savia
 circula en las cepas; verás como al punto
 las vides enfermas retoñan lozanas!

¡Serranica mía!
 ¡Madre inmaculada!
 Yo soy en el mundo
 algo que se acaba,
 tierra inculta que invaden las sombras
 porque el sol ya declina y se apaga.
 Virgen amorosa, clava en mí tus ojos:
 verás como prende su divina llama
 en el frío glaciar de mi pecho;
 verás como llega su chispa sagrada
 hasta el más oscuro
 rincón de mi alma!

¡Reina de los ángeles!
 ¡Madre soberana!
 Ya no tienen mis versos el ritmo
 de aquellas baladas
 que yo te escribía
 en mi edad temprana.

Mas si quieres oír un concierto
 de angélicas arpas,
 vuelve a estos renglones
 tu divina cara:
 verás como tiemblan,
 verás como saltan
 de alegría sus letras al vertel!..
 verás como cambia
 en estrofa sonora y sublime
 este rudo armazón de palabras!..
 Por que Tú eres amor y alegría;
 por que Tú eres el Sol, Virgen santa,
 el Sol de las vides,
 el Sol de las almas,
 el Sol de las letras,
 el Sol que preside la eterna romanza,
 que, con ecos de gloria inmortales,
 los siglos te cantan!...

Este ramillete tiene pocas flores,
 tiene muchas lágrimas..
 ¿Que importa?... Tú puedes hacer de mis lloros
 rosas y jazmines, perlas y esmeraldas.
 Este ramillete todo es de mi huerto,
 huerto que escondido llevo en mis entrañas!..
 Para Ti lo hice, Virgen de las Nieves!
 A tus pies lo dejo, Madre de mi alma!

GENARO CALATAYUD.



El culto de la Virgen, causa de la regeneración de la vida pública

La religión Católica es eminentemente activa y regeneradora.

El alma humana, por ser sustancia espiritual, está dotada de prodigiosa actividad.

Y el culto, expresión de la religión, no consiste solo en *creer* sino principalmente en *practicar* actos de virtud. La influencia del culto de la Virgen en las costumbres es, por tanto, real y poderosa.

En efecto, ¿no es en el culto de María donde se nutre el alma de esas heroicas mujeres que consagran al bien de sus semejantes los días más hermosos de una existencia que se les ofrece con todo género de atractivos en el mundo que abandonan?

¿No se inspiran en aquel bellissimo y acabado modelo para consagrar a Dios una vida pobre y obediente junto al lecho del dolor, en el campo de batalla, en el retiro del claustro o enseñando a la niñez para que mañana sea ésta digna, amante, virtuosa y sufrida en las augustas funciones de madre y esposa que tiene que desempeñar; bien recogiendo a las almas extraviadas para dirigir las por la senda del deber y de la corrección, bien preservando a la inocencia de tantos peligros como la amenazan y hasta recogiendo maternalmente y alimentando con pan material y espiritual a seres desvalidos que fueron abandonados por padres criminales?

¿Cual sino el culto de María es la causa de ese fuego sagrado que arde en el corazón del misionero que corre a lejanos e inhospitalarios países, siendo porta-estandarte de la fe y de la civilización?

¿Y en virtud de qué poder sufre resignado el pobre la dureza de su suerte sino por la fortaleza que le comunica el culto de la Virgen Santísima, a quien ve llena de dolores viviendo en la pobreza, no obstante que Ella es la criatura sin mancha, Madre de Dios, exenta de toda culpa?

Si llegase un momento en que el culto de María no se diese en la sociedad humana, las costumbres públicas serían lo que fueron en los tiempos del paganismo, cuando se adoraba en una diosa la personificación del amor impuro, corruptor y degradante.

Y como el amor es el sentimiento más poderoso, universal y dominante; como desde el momento en que el hombre y la mujer no cifran su amor en objetos dignos y elevados, lo rinden a los pies de los más bajos apetitos; como este sentimiento es centro de gravedad para las públicas costumbres, donde imprime el carácter peculiar de su naturaleza, y como a medida que nos elevamos por un amor puro y digno, cual el que tributamos a María en su culto, son más castos nuestros pensamientos, más legítimos nuestros deseos, más santas nuestras acciones y más viva nuestra caridad; y somos más diligentes en el cumplimiento de nuestros deberes y es más eficaz nuestro trabajo y más dulce nuestro carácter: ¿no había de perfeccionarse una sociedad si las costumbres públicas se inspirasen en el modelo de María Santísima, cuyo culto enseña a practicar aquellas virtudes que enriquecieron el corazón purísimo en cuyo fondo ardía el fuego sagrado del amor más noble, más santo y más grande que cabe en humana criatura y que excede hasta a las criaturas angélicas, de quien es María la Reina a quien éstas rinden vasallaje?

Enhorabuena, pues, que el culto de la Virgen salga del recinto de los templos y de los muros del hogar de la familia; extiéndose por calles y plazas públicas, penetre en el seno de asambleas y corporaciones, entronícese en los alcázaros de la soberanía y tenga altares en fábricas y talleres hasta que no haya organismo social en que la imagen de María no sea honrada *en espíritu y en verdad*, preparando así multitudes de cristianos dignos y fervorosos que después de esta vida sean los felices cortesanos en el reino de los cielos de aquella Emperatriz augusta, Madre de Dios y de los pecadores.

Antonio Cremades y Bernal.

Madrid y Julio 1916.

A LA VIRGEN DE LAS NIEVES

3 de Agosto de 1916.

Estimada Madre mía:
La amistad más de una vez
Me ruega un día y otro día,
Deponga mi timidez
Y os dedique una poesía.

:—:

Pero mi númen ya escaso,
Falto de sus energías,
No quiere ir al Parnaso;
Por que al final de mis días
Las musas no me hacen caso.

:—:

Mas... noto en el corazón,
Que dicen que no envejece,
Una tan grata emoción,
Que al pensar en tí se crece
Y excita la inspiración.

:—:

Nada, nada, Madre mía;
Joven me siento y... aun niño,
No es la amistad ya María,
Es tan solo mi cariño
Quien te brinda esta poesía.

:—:

Siempre fuistes el consuelo
De Aspe y sus labradores;
Y debido a tu desvelo,
Nido Aspe de tus amores
Nos pareció siempre un cielo.

:—:

Rico, fértil, abundante
Con sus vides y plantío,
Fué siempre un edén constante,
Especialmente en estío,
Con su fruto exuberante.

:—:

Pero un día la parca fiera
Le dió golpe tan mortal,
Que a nuestra hermosa pradera
La convirtió en un erial
La maldita filoxera.

:—:

De otra parte el arbolado,
Falto del rocío del cielo,
Su rica savia ha agotado,
Y de Aspe su fértil suelo
De frutos se ve privado,

:—:

Y los pobres labradores
La existencia van pasando
Entre acervos sinsabores,

Sin saber como ni cuando
Tendrán fin tales dolores.

:—:

¡Oh! ven, sí; ven Madre hermosa
Lleva el gozo al corazón
De tu pueblo, y presurosa
Mejora tal situación
Con una lluvia copiosa.

:—:

Ven, sí, Madre ven ligera;
Alivia tanto quebranto;
Destruye la filoxera,
Y trasforma tanto llanto
En alegría verdadera.

:—:

Tu centenar se avecina;
Y en situación tan precaria,
Que de Aspe sería la ruina,
Nuestra fiesta extraordinaria
Será una fiesta mezquina.

:—:

Renueva Madre tu celo;
Saca a Aspe de su calvario;
Sea nuestro anhelo tu anhelo;
Es decir, tu centenario
Sea la antesala del cielo.

JENARO CANDELA.
Canónigo.

Ante la imagen de la Virgen de las Nieves

PATRONA DE ASPE

Amada Serranica,
mi Serranica bella:
Venía yo a contarte
infinitas tristezas
que aprietan mi garganta
por salirseme a fuera.
Pero te ven mis ojos
hermosa como estrella
que de esplendor llenara
los cielos y la tierra,
y siento como un gozo
que en mi alma se entra
y no puedo estar triste,
y ya no tengo penas.
Si alegres las campanas
en su sonar de fiestas
te envían con sus notas
rico raudal de perlas,
si el cielo te sonrío,
si el sol tu manto besa,
si te han dado su aroma

las flores de la sierra,
¿cómo he de estar yo triste?
¿como he de tener pena?...
Sol de mi fe, prodigio
de amor y de belleza:
hoy que por tí sonrío
los cielos y la tierra
yo también te bendigo,
mi Serranica bella.

LUIS CALATAYUD BUADES.

Mi plegaria

Azules libelulas que del lago
silenciosas rizaís las frescas aguas,
y que habréis descifrado ya el misterio
que envuelve en sus rumores la albo-
(rada.

Decidme lo que dicen de la adelfa
las verdes frondas y las rosas blancas,
cuando besa la brisa sus corolas
y las besa también la luz del alba.

Decidme lo que dicen los sisontes
del blando platanar, entre las ramas,
si son quejas de excelsos amoríos,
o es un himno a los cielos lo que can-
(tan.

Decidme lo que dicen esos cisnes,
que al batir elegante de sus alas,
se salpican de espumas que los céfiros
hacia los juncos de la orilla arrastran.

Decidme lo que dicen, libelulas
las que mudas seguís rizando el agua...
Ya sé que es imposible: es el lenguaje
de un idioma divino sin palabras.

Más, poco importa; romperé mi lira
ya vieja, carcomida y destemplada;
y a la de siempre ¡SERRANICA mía!
le hablaré con el alma.

Sí; con el alma, Virgen de las Nieves,
¡Madre de mis entrañas!
Sabes cuánto te quiero; pues escucha
la súplica que encierra mi plegaria.

Yo que sé que los cielos son los
(cielos
por ser en ellos Tú la Soberana,
y sé de tu Hijo, que venció a la muerte,
el divino poder de sus palabras.

Pídele ese poder, y con las mismas,
a la pobre mártir ¡hija de mi alma!
díle, Madre de mis entrañas, díle:
«levántate y anda».

M. BONMATÍ RICO

Nueva estrofa para el Himno que se
canta en la noche de la *entrada*, letra de
D. Eleuterio Calatayud y música de don
Francisco Andrés.

¡Salve! Virgen bendita de las Nieves
Da a mi garganta melodiosa voz
Y cantaré con sin igual anhelo
La canción que me dicta el corazón;
Llegas llena de gracia y hermosura
Mi alma te contempla como un sol
Y al aspirar tu celestial belleza
Se abrasa con el fuego de tu amor.
Jamás cuando canté vibró mi pecho
Como vibra al cantar esta canción
Mientras te canta a Ti tiembla gozoso
Mientras te canta a Ti, Madre de Dios.
¡Oh Serrana del Cielo! Bien venida
Bien venida Serrana de mi amor
Y acabo mi cantar, que mi garganta
¡Ay! no puede seguir al corazón.

A la Virgen de las Nieves

¡Virgen santa de las Nieves!
¡Madre de los afligidos!
Recibe Tú los gemidos
De mi pobre corazón,
Que encerrado en frágil cárcel
Y aprisionado en sus redes
Tan solamente, Tú puedes
Alcanzar su redención.

:—:

Dichosamente mi madre
Aun siendo niño inocente
Hízome inclinar la frente
Ante tu bendito altar;
Ella me enseñó a mirarte:
Cual mi única esperanza,
Como a faro de bonanza
Entre las sombras del mar.

:—:

Y desde entonces, Serrana,
Para Ti, son mis amores,
Y no aspiro a más honores
Que a hacerme digno de Ti.
Cual lámpara del sagrario
Que alumbra constantemente,
Virgen piadosa, clemente
Fija tus ojos en mí.

:—:

Tal vez ¡Oh Madre querida!
A tus favores ingrato,
Cual corderillo insensato
Que en el bosque se perdió,
Fuí dejando en las espinas
Del mundo, lana en girones;

Y presa de las pasiones
De mí la inocencia huyó.

—:—

Para curar mis heridas
Hacia Tí volví los ojos
Y postrándome de hinojos
De nuevo en Tí confíe,
Tú, ¡Virgen pura!, has sabido
Calmar todos mis dolores,
Por eso a Tí mis amores
Tan solo dedicaré.

—:—

¡Virgen santa de las Nieves!
Quiero decirte, en poesía
En este bendito día,
Nuevamente una vez más,
Que eres toda mi esperanza,
De mi corazón la vida,
Y que en él, madre querida,
Tú, siempre Tú reinarás.

FERNANDO CALATAYUD

MI OFRENDA A LA VIRGEN

Plantado de jazmines, lirios y rosas
tengo el jardín con nidos de ruiseñores,
que regalan mi oído, si trovadores
los convierten sus lides de amor dichosas.

Con las aves cantoras y bellas flores
te podría guirnalda hacer hermosas,
mas prefiero del alma obras mejores
porque son más sentidas y virtuosas.

En el día que supe tu nombre santo,
un vergel en mi pecho brotó escondido:
lo sembró tus amores, cayó mi llanto
y ante el Sol de tu Imagen ha florecido.

De él recojo estas rimas, corona y canto,
como ofrenda de honores que nunca olvido.

J. L. PÉREZ PASCUAL

A la Virgen de las Nieves.

Quisiera cantarte en estrofas sublimes,
el tierno cariño que siento hacia Tí;
por más que lo intento no puedo, Serrana,
decir lo que nunca cual ora sentí.

—:—

Notas cadentes llevan de madrigales
las cuerdas de las arpas y de las liras;
sin una mano diestra que las arranque,
estarán sus cadencias siempre dormidas.

—:—

Aromas embriagantes tienen las flores,
y por siempre en su seno su aroma yace,
si las auras no roban esos perfumes
y a los aires los llevan y los esparcen.

—:—

Y del sol que nos manda rayos de fuego
que, inundando los campos, alegres cunden,

¿qué fuera sin las alas que lleva el éter
vehículo invisible que lo conduce?...

—:—

... Hoy es mi corazón arpa sin músico,
sin éter sol, y aromas sin la brisa,

... ..
si el sentir de las almas dicen los ojos,
asómame a los míos, Serranica.

DAVID GIMÉNEZ

Mi bienvenida

Seas bienvenida Señora; yo tam-
bien, aunque con torpe palabra, qui-
siera cantar vuestras glorias en rima-
das y armoniosas estrofas para cele-
brar vuestra bienal visita a nuestro
pueblo.

Yo quisiera aportar una flor aun-
que marchita para la corona que hoy
teje Aspe en vuestro honor; yo qui-
siera salir a recibirlos como siempre,
pero... ¡no puedo!

El llanto ahoga mi voz; huyó de
mi hogar la alegría con la ausencia
de mi adorada esposa y las luces que
antes me parecían alegres y rutilan-
tes estrellas que anunciaban vuestra
triumfal entrada, seméjanme hoy páli-
dos reflejos de opacas luminarias que
a través de mis lágrimas distingo en
la lejanía.

Señora; ya que, como devota vues-
tra, la acogisteis bajo vuestro manto,
dadle el amoroso beso que para ella
os envío, y decidle, que por ella llo-
ran y rezan aquellos seres tan queri-
dos que en vida fueron sus hijos y
esposo.

Leocricio Alcaraz.

A LA VIRGEN DE MI PUEBLO

LAS ALBAHACAS

Ya broten de una inmensa
Dicha al abrigo
Y florezcan mimadas
Por el destino,
Como azucenas
En el florido palio
De una doncella;

Ya nazcan a la sombra
De un hondo duelo
Y abran su flor menuda

Del llanto al riego
Cual siempre vivas
En el frío sepulcro
Que no se olvida.

De cualquier modo, Virgen...
¡Cuánto me encanta
Aspirar el aroma
De esas albahacas
Que tu altar santo
Adorna: y perfuman
Cada dos años!

Y es que como al mirarte,
Madre, de cerca,
Mi ser al punto embriaga
Tan rica esencia,
Cuando la aspiro,
¡Parece que tu aliento
Casto percibo!

Tu aliento que depura,
Que vigoriza,
Que ennoblece, que eleva,
Que santifica...
Oh! Que no falten
Esas verdes albahacas
En sus altares.

Porque son ilusiones
Sus flores blancas,
Y sus verdes hojitas
Son esperanzas,
Y la maceta...
¡El corazón amante
Que las encierra!

Y el pueblo en que se agostan
Las ilusiones
Las bellas esperanzas
Y los amores,
Ay... es un pueblo
Que aunque ría, se mueva
Y aliente ¡ha muerto!

¡Oh Virgen de las Nieves!
Que nunca falte
Ilusión, esperanza
Y amor en Aspe...
¡Haz que aspiremos
De la albahaca en la esencia
Tu puro aliento!

A. Romero Perpiñan.

Pbro.

A LA SERRANICA

SONETO

Cantar a mi *Serrana* yo quisiera
 Con estrofas de suaves melodías;
 Coronarla de nardos y peonías
 Al entrar en mi pueblo que la espera.
 Con la luz que del sol baña la esfera
 Inunderla de rayos estos días,
 Y con notas de bellas armonías
 Cantarte una canción, es mi quimera.
 ¿Do estás inspiración ¡oh musa ingrata!
 Que por más que te llamo a mí no vienes?
 Con una pena grande que me mata
 Toda una noche ante el papel me tienes:
 Que el cantarle a la dulce Madre mía
 No lo puedo dejar para otro día.

PEDRO GALIPIENSO

A LA VIRGEN DE LAS NIEVES

en su fiesta de 1916.

Otra vez el retorno suspirado
 De tu «Entrada» y tu fiesta secular:
 Otra vez todo un pueblo alborozado
 Hará alarde de amor y fe ejemplar,
 Y otra vez el poeta improvisado,
 Movido por tu gracia singular,
 Va a mostrarte en humildes pensa-
 (mientos
 Del alma sus deseos y sentimientos.

De los vates las místicas canciones
 De ritmo suave, y dulce, y cadencioso,
 Del arte las sublimes creaciones.
 Ornamento de estilo primoroso:
 Una Corte de amantes corazones...
 Cuanto de bello y especial y hermoso
 La tierra muestra y nos oculta el mar,
 Llévalo a las gradas de tu altar.

De la tierra pasara los confines
 En alas de exaltada fantasía:
 Saltara el valladar de los jardines,
 Creación de la ardiente mente mía,
 Mandara a una legión de Querubines
 La tala de la flor de más valía,
 Que...arrojara orgulloso a los caminos
 Que vas hollando con tus piés divi-
 (nos.

Pusiera en la corona de tu frente
 ¡Oh Reina de los mundos Soberana!
 El sol esplendoroso y refulgente
 Con su brillar en la hora meridiana,
 (Ya que a imitar tu faz resplandeciente

No hay luz ni brillo en la invención
 (humana
 Y engarzara en tu manto virginal
 Los brillantes del mundo sideral.

Pero ¡ay, Señora! en el actual mo-
 (mento,
 Página negra de la humana historia,
 Presa nuestra alma de cruel tormento,
 De una hecatombe de que no hay me-
 (moría
 En tristeza, pesar y sentimiento
 Trocados van a ser los días de gloria.
 Que en una alma apenada y dolorida
 La dicha y el placer no hallan cabida.

En la contienda colosal planteada
 Entre pueblos *tal vez civilizados*,
 (Lucha horrible, feroz y despiadada):
 Con ímpetus frenéticos lanzados,
 Merced a sugestión quizás malvada,
 Guerreros furibundos, trastornados,
 ¿A donde dirigís el pensamiento
 Al exhalar el postrimer aliento?

Feroz el hombre en su ambición in-
 (sana
 Se olvida ¡loco! de la Ley divina
 A torrentes vertiendo sangre humana,
 En aras de una idea, ruín, mezquina.
 Ni el peligro inminente le amilana
 Y a la matanza pertinaz camina,
 Que al extender ¡javaró! su dominio
 Sembrando por doquier va el exter-
 (minio.

¡Oh Virgen de las Nieves adorada,
 Ejerce tu valiosa protección;
 Dirige a tu Hijo tu eficaz mirada,
 Que termine esta atroz desolación.
 Tráenos ¡Reina de la Paz! la ansiada,
 Duradera y feliz conciliación.
 ¡Paloma santa y mística del Cielo!
 El ramo del olivo arroja al suelo.

Desarma y dale al hombre ¡Libertad!
 Que lleney cumpla su especial misión
 Que impere soberana la ¡Igualdad!
 Del Padre celestial emanación,
 Sincera caridad, ¡Fraternidad!
 De dichas y pesares comunión,
 Que con sangre en la Cruz de Cristo-
 (Rey
 Quedó grabada del amor la Ley.

Francisco Hernández.

Carta a la Virgen

Bien sabes, Madre querida, que
 aparte del duelo universal que todos
 lloramos, hay lágrimas distintas de
 aquel contingente de llanto, que solo
 Tú puedes secar hoy que vienes a tu
 pueblo.

En primer lugar no desatiendas
 las continuas demandas de una familia
 que a Tí acude buscando remedio a
 su dolor. Mas por si estimaras po-
 bres las peticiones que te hace, yo
 formulo la mía idéntica a la de aque-
 lla, por tratarse de un amigo y paisa-
 no, que fué siempre ferviente devoto
 tuyo.

En estos momentos, pues, uno mis
 lágrimas a las que derrama la atribu-
 lada familia, que llora una horfandad
 tan inesperada como angustiosa, ha-
 ciendo de ellas una corona de flores
 que pongo a los piés de tu altar.

Tampoco se Te oculta, Madre her-
 mosa, que sangre de los hijos de As-
 pe ha enrojado las linfas de agare-
 nos arroyos y ha salpicado los
 peñascos del Atlas. Infunde valor a
 esos bravos para honra de España,
 gloria tuya y orgullo de tu pueblo!
 ¡Haz que todos puedan volver con
 cruces laureadas en sus pechos a este
 pedazo de tierra bendita donde gri-
 tarán como siempre ¡Viva la Serra-
 nica!!

¡Soberana mía y Reina de los ánge-
 les! Muchas tristezas encontrarás en
 este pueblo que vive bajo tu protec-
 ción. Tu amenísimo valle, el que era
 envidiado por cuantos lo visitaban
 está místico por la falta de lluvias y
 por la enfermedad que padecen sus
 viñedos

Tú, Virgen Santísima, puedes ha-
 cer que cese este castigo que resig-
 nadaamente sufren tus hijos. ¡No de-
 jes que la miseria se enseñoree de
 nosotros!

Además, dentro de dos años, he-
 mos de celebrar solemnemente el 5.^o
 Centenario de tu aparición. ¿Y cómo
 hacerlo, Virgen de las Nieves, si el
 dolor, la tristeza y el hambre reinan
 en tus protegidos?

¡Apíadate de nosotros! ¡Que llueva

Virgen Santísima! ¡Que vuelvan las viñas a brotar vigorosas! ¡Que vuelvan los labradores a llenar sus odres del precioso néctar que es el único patrimonio que poseen!
 ¡Míranos piadosa y que penetre en todos la alegría de tu rostro!

Carlos Calatayud.

A Nra. Sra. de las Nieves

PATRONA DE ASPE

EN EL DIA 3 DE AGOSTO DE 1616

¡Salve, Madre del Amor;
 Salve, Reina de la paz,
 Salva al mundo, salva a España
 De la guerra universal!

¡Gloria, alabanza y honor
 A Tí, Reina del Cielo!
 Cese en el mundo ya, el humano due-
 (lo...

¡Cantemos a la Madre del Amor!

Mira a tus hijos rendidos
 En esa lucha tenaz;
 De sus pechos doloridos
 Se escapa entre sus quejidos,
 Una palabra, ¡la paz!

Toda gracia en Tí se encierra;...
 ¡Míralos con compasión!
 Por siempre acabe en la tierra
 ¡Oh dulce Madre!
 De la fratricida guerra,
 ¡La triste desolación!

Gloria, alabanza y honor
 A Tí, Reina del Cielo,
 Cese en el mundo ya, el humano due-
 (lo...

¡Cantemos a la Madre del Amor!

José Vicedo Calatayud.

La Reina de mis amores

También quiero yo pulsar mi lira y elevar mi pobre tonadilla a la que es la Reina de mis amores, Luz de mis ojos y Dueña absoluta de mi corazón.

El ser objeto de mis amores es la criatura más perfecta y bella que brotara de las manos del Supremo Artífice; la Rosa más fragante del vergel del Paraíso; la Margarita más preciada

que atesoran los jardines del Edén; es en fin nuestra simpática Serranica la Virgen de las Nieves.

El Iris luciendo sus fantásticos colores no es más que una débil copia de su sonrisa celestial que calma las tempestades del alma y cicatriza las heridas más hondas del corazón.

De tus labios brotan raudales de armonía más pura y delicada que el suave arrullar de la tórtola en su nido; y sus purísimos ojos lanzan saetas amorosas que haciendo blanco en mi pecho, e hiriendo las fibras más delicadas de mi corazón, me hacen caer rendido a sus virginales plantas. Y siento entonces sumergirme en un piélago de delicias y placeres; que mi alma se remonta a regiones más puras más serenas; y en momentos tan sublimes de felicidad y bienandanza, enternecido no puedo menos que exclamar con el poeta

Corazón que ante tu planta
 no adore grandeza tanta
 muerto o podrido ha de estar.
 Garganta que no te canta
 muda debiera quedar.

Vicente Galvañ.

¡Quién supiera cantar!

(IMITACIÓN)

—Escribid unos versos, señor cura.

—No sé si podrá ser.

—Pues ya ve que la fiesta se apresura,
 y hay que hacer un poder.

—Mas... si no tengo tiempo para nada;
 si el cargo parroquial
 me va a impedir hasta de ver la entrada,
 que es mi ilusión bienal...

—No hay más que escribir algo, amigo Soria.

—Bueno, hombre, escribiré;

a lo que es de mi Virgen honra y gloria
 jamás me negaré.

Venga pluma y papel. Ya me decido.

Esto se empieza así:

Ausente de ese pueblo tan querido,
 ¡Qué triste estoy sin Tí!

Una pena atormenta al alma mía,
 continúa y sin cesar...

El que está lejos de Aspe en este día
 siente ansia de llorar...!

¿Qué es la vida sin Tí, Virgen bendita?
 Un inmenso erial.

¿Y contigo? De la gloria infinita
 remedo celestial.

Aquella fe que desde niño abrigo
 ¡jamás se extinga en mí!
 (Que se fije el cajista en lo que digo,
 y no haya errata aquí).

Antes morir que llegue aquel momento
 que te pueda olvidar...

¿He dicho bien morir? Sí, así lo siento,
 y así lo he de expresar.

¡Serranica del alma! En vano quiero
 cantar mi intenso amor,
 de todos mis amores el primero
 y el que siento mejor.

Te diré que tu Imagen sacrosanta
 es mi dulce ilusión;
 que esta cansada vida ella me encanta,
 y alegra el corazón.

Que la luz de tus ojos celestiales
 es la luz de mi fe;
 y el alivio y consuelo de mis males
 en ellos encontré.

Que tu sonrisa maternal, Serrana,
 es aurora de abril;
 que eres la flor más bella y más galana
 del celestial pensil.

Que sin el fuego de tu amor sagrado
 yo no puedo vivir;
 que mis labios tu nombre venerado
 pronuncien al morir...

Que la mayor desgracia, Virgen mía,
 es dejarte de amar...

Señor, ¡y cuantas cosas le diría
 si supiera cantar!

A. SORIA

Pinoso 30 Julio 1916.

NOTA.—El producto líquido de la venta de este periódico, se destina para el CENTENARIO de Nuestra Señora de las Nieves.

Tip. de Leocricio Alcaraz. — ASPE